

Querido Antonio Pereira: ^{24.VII.70}

"Un sitio para Soledad" es una novela fina, buena, que me ha gustado. Quería comenzar por decirte eso, lo más importante, y no disculpándome por mi tardanza en decírtelo (aunque también me disculpo; mi vida es rara, casi vacía de tiempo libre, y tuve que tardar en empezar a leer tu novela y, luego de leída, en encontrar este rato huidizo para ponerte unas letras).

Volviendo a tu "sitio". Eso está muy bien. Casi sorprende ya encontrar algo hecho honradamente, atento a los tipos, a la tierra y a la lengua. Son cosas difíciles, claro, que no se pueden hacer más que sin trampa ni cartón (la trampa y el cartón que brindan, y no sólo en literatura, los "ismos"). Cosas, en fin, que sólo se pueden intentar cuando se tiene solidez de escritor. Tú la tienes y has hecho eso limpiamente. Sí, me gusta. Te escribo aprisa: hoy mismo me voy de vacaciones (agotadoras, en sus preparativos, en su viaje -Londres-París-Biarritz- inenarrables poblachos españoles hasta llegar al Mediterráneo- y yo diría que en ellas mismas). Y en este recuento pre vacacional, que es como un examen de conciencia qué hago todos los años, incluyo la carta que te debía.

Perdona, pues, este laberinto de ideas, entre las que la más clara es la de que la novela me encantó. Hablaríamos bastante; no hay tiempo. Ese final abierto, como la vida. Estupendo. Y esa melancolía constante de añoranzas, que yo estoy malditamente bien preparado para oír sin cansarme.

No puedo dejar de comentar una pequeñez curiosa. La portada de la novela. Quizá te lo haya dicho alguien ya, quizá te lo hayas dicho tú mismo. Ya sé que esto es extraliterario (pero lo extraliterario tiene una importancia tremenda en literatura). En suma, esa portada, que en sí es un acierto -esto es lo malo- "destapa" inoportunamente la novela. Desde antes de empezar sabe uno que Soledad se irá a París. No es que a mí me preocupe nunca demasiado el argumento, pero tampoco estoy ciego para él. La portada de tu novela se parece a esas sinopsis alevosas que insertan algunas editoriales (aquí como ahí, acaso más) como cebo para el lector. Se parece a ellas hasta en que es falsa (esto es, presentación de lo anecdótico o fugaz como esencia de la obra).

Pero ya te he dicho que era una pequeñez. Y no tengo que decirte que, puesto que no pertenece a la novela, no enturbia en absoluto mi valoración de ésta. Lo señalo sólo como matiz práctico -algo así-, de cara al gran público (siempre superficial).

También tu "Cancionero" me gustó mucho, aunque no sé si tanto como "Del monte...". Creo que no. Tendría que releer, comparar...

Adelante. Me consta que has de seguir haciendo grandes cosas. Te lo digo con toda sencillez.

Yo trabajo en otras que no sé si me llenarán de ignominia. No es fácil saberlo. Ya veremos. Adelante también (me digo ahora a mí mismo). Lo importante es trabajar.

Aún no te he dado las gracias por ambos libros. Bueno, pues: gracias mil, sinceras.